



“LA COMPRESION DE LA LECTURA
EN EDUCACION BASICA”

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION BASICA

P R E S E N T A
JORGE ANIBAL COSS VALDES

ASESORA: CONCEPCION HERNANDEZ

MEXICO, D. F.

JULIO DE 1999.

533M 66-X1-41



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 097 D.F. SUR
OFICIO NUM. T-526/99.

DICTAMEN DE TRABAJO DE TITULACION

Coyoacán D.F., a 6 de julio de 1999

C. PROFR.
JORGE ANIBAL COSS VALDES
P R E S E N T E.

En mi calidad de presidente de la Comisión de Titulación de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa Tesina titulada: "LA COMPRENSION DE LA LECTURA EN EDUCACION BASICA" presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentados ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar ocho ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



PROFR. MARTIN ANTONIO MEDINA ARTEAGA
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION: P

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 097
D. F. SUR

MAMA' gdl.

*A 1998, el año en que
cambio mi existencia.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I	
CONCEPTOS BÁSICOS DE LA LECTURA	7
La lectura	7
La comprensión lectora	10
Los tipos de texto	13
El contexto	16
El papel del lector	17
CAPÍTULO II	
APRENDIZAJE Y EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN LECTORA	19
Las estrategias de lectura	19
La evaluación de la comprensión lectora	21
CAPÍTULO III	
LA LECTURA EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN BÁSICA	24
Educación preescolar	24
Educación primaria	25
Educación secundaria	26
CONCLUSIONES	30
BIBLIOGRAFÍA	34

INTRODUCCIÓN

La lectura es, sin duda alguna, uno de los medios más eficaces para informarnos y adquirir nuevos conocimientos, obviamente, las personas utilizamos, con este mismo fin, otros medios como la conversación oral, la presencia de videos o la escucha de audios, pero ninguno tan efectivo y de tanta trascendencia para la vida escolar y para la vida social como el acto de leer.

La lectura ha trascendido el ámbito escolar y se presenta como una habilidad de suma importancia para solucionar problemas de la vida práctica, como comprender las instrucciones de un cajero automático, entender los recibos de los servicios domésticos o enterarse de los últimos acontecimientos que presentan los periódicos; pero en la escuela, la lectura se torna indispensable para la adquisición de conocimientos.

Los bajos niveles de comprensión lectora en los alumnos es uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta actualmente la educación básica en México.

Si bien es cierto que esta problemática se presenta en todos los niveles educativos, en los que conforman la educación básica adquiere mayor relevancia si consideramos que los más altos índices de reprobación y deserción escolares se presentan en los primeros grados de primaria y al ingreso de los alumnos a la escuela secundaria. Esto es provocado, entre otros factores, por la deficiencia en la comprensión de lo que se lee.

El tema de la comprensión lectora es muy amplio, involucra diversos aspectos y es analizada desde distintos enfoques. Algunos estudiosos de la lectura afirman que leer es un acto mecánico, en el cual el lector traduce los signos gráficos a sonidos; para otros autores, en la lectura intervienen factores como el conocimiento del tema, el propósito del lector frente a esa lectura, las estrategias que utiliza para leer, la interacción del lector con el texto, etcétera. Desde la segunda postura, lo más

importante es comprender lo que se lee, independientemente de la ejecución oral que se haga del texto.

Para los maestros de educación básica, el problema de las dificultades en la lectura de los niños es preocupante, consideran a ésta como una herramienta indispensable para acceder a los contenidos escolares y como un requisito para la promoción del grado escolar, sin considerar la otra parte, es decir la importancia que para el alumno resulta el comprender, analizar y reflexionar en su totalidad lo que la lectura en sí nos dice.

Los problemas de la comprensión lectora están asociados con múltiples factores, entre ellos la metodología para la enseñanza inicial de la lectura, las oportunidades que tiene el niño para leer o presenciar actos de lectura, el ambiente familiar y social de donde proviene, el tiempo que dedica a leer, los tipos de textos que lee, los hábitos de estudio, y el *gusto por la lectura*.

Con base en lo anterior es pertinente preguntarse, ¿Qué elementos influyen en la comprensión lectora y cómo se puede favorecer?

La lectura es una competencia lingüística, es decir un conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas para el uso de la lengua que posibilita al niño para conocer, interpretar o reconstruir el significado de los textos que lee. Leer no significa descifrar una serie de letras y signos gráficos con el fin de sonorizarlos, sino consiste en interpretar desde los conocimientos, estrategias y propósitos del lector, lo que el autor trata de comunicar en su escrito. En este sentido se está hablando del término comprensión lectora, al considerar que leer no es descifrar sino comprender lo que se lee.

Existen varios trabajos de investigación que explican el proceso de la comprensión lectora, e incluso se aplican programas institucionales para prevenir y remediar la problemática de la lectura. Sin embargo, el presente estudio busca ofrecer a la comunidad universitaria una descripción de los elementos que intervienen en la

comprensión lectora de los alumnos de educación básica; de los propósitos, contenidos y situaciones de lectura que se explicitan en los planes y programas de estudio de la educación preescolar, primaria y secundaria, y tratar de explicar la relación que existe entre el nivel de comprensión lectora de los alumnos y sus hábitos de estudio, los tipos de textos que leen, los conocimientos y los propósitos de los lectores, esperando, además, que esto sirva de base para crear sugerencias didácticas que mejoren los niveles de comprensión lectora en los alumnos.

CAPÍTULO I CONCEPTOS BÁSICOS DE LA LECTURA

Cuando tratamos el tema de la lectura, surge la necesidad de considerar a ésta como una habilidad lingüística y como una habilidad intelectual. La primera alude a la lectura como medio para conocer la estructura, las funciones y la normativa del lenguaje, lo que posibilita a la persona para usar la lengua de manera adecuada, y la segunda se refiere a la lectura como medio para acrecentar el nivel de conocimientos del individuo.

La lectura

Es necesario definir primero a la lectura como una habilidad lingüística que adquiere el ser humano, la cual le permite saber lo que está escrito en un texto. Ésta se adquiere a través de un proceso complicado que va desde el reconocimiento de los signos gráficos (las letras y otros signos) y su pronunciación, hasta la interpretación y reconstrucción del significado del mismo.

Otro aspecto importante es observar a la lectura como un proceso continuo que se inicia desde temprana edad en los niños y que se desarrolla y consolida durante toda la vida del lector. Antes de entrar a la escuela primaria, los niños ya han tenido contacto con el lenguaje escrito, pueden identificar a qué producto comercial corresponde una etiqueta, o saber que en la esquina de una calle está escrito el nombre de ésta. Después de la etapa inicial de alfabetización cuando los niños establecen, entre otras cosas, la relación de las grafías con los sonidos que poseen, los niños continúan desarrollando su habilidad para leer. Se menciona que es un proceso continuo que se prolonga durante toda la vida porque cada vez que nos enfrentamos a un nuevo texto aplicamos distintas estrategias para leer, y además la práctica continua de la lectura permite mejorarla.

La lectura ha sido estudiada como un proceso desde hace muchos años. A principios de siglo el psicólogo Edmund Burke escribió un libro sobre este tema en el

cual señala que la lectura requiere de la comprensión de “muchas de las elaboraciones más intrincadas de la mente humana”¹

Tomando en cuenta lo anterior el acto de leer implica poner en juego una serie de conocimientos lingüísticos y de relaciones mentales para lograr la comprensión del mensaje escrito. Es decir cuando se lee un texto se pone en juego el conocimiento del idioma, de la estructura y de la función de las palabras en las oraciones, así como las relaciones mentales que establece el lector entre el contenido del escrito, sus propios conocimientos y las imágenes mentales que evoca.

En la actualidad muchos autores han escrito acerca de la lectura. Danilo Sánchez Lihón (1995) menciona que “leer es un acto por el cual se otorga significado a los hechos, cosas y fenómenos, y mediante el cual también se devela un mensaje cifrado, sea éste un mapa, un gráfico, un texto”². Esta definición corresponde a un sentido amplio. El autor considera que una persona que sabe leer no sólo lee los escritos, sino también los fenómenos y las situaciones, en esta forma el “lector” no sólo se comunica, también incrementa sus conocimientos.

Isabel Solé (1994) agrega que “leer es más que poseer un rico caudal de estrategias y técnicas. Leer es sobre todo una actividad voluntaria y placentera....”. Solé hace esta afirmación cuando refiere a la enseñanza sistemática de la lectura, donde los maestros presentan el acto de leer como una obligación y lo despojan de su sentido placentero.

Para Frank Smith (1995) la lectura no es simplemente “traducir los símbolos escritos en una página a sonidos reales o imaginarios del habla, de manera que aprender a leer se convierte en poco más que memorizar las reglas seleccionadas para decodificar y en practicar su uso”. Por lo tanto “la lectura es menos un asunto de extraer sonidos de lo impreso que de darle significado”. Al analizar este concepto podemos rescatar una idea de gran actualidad, si leer significa interpretar el significado de un texto, traducir a

¹ Tomado de Isabel L. Beck, *Curriculum y cognición*, p. 75

² Sastrías, Martha, Comp., *Caminos a la lectura*, p. 2

sonidos las letras, se queda en un nivel de descifrado. Es como si un extranjero, cuyo idioma tiene similitud fonética con el nuestro, oraliza un escrito en español y por supuesto no comprende lo que lee. Asimismo muchas personas pueden descifrar un texto de su propio idioma y no comprenderlo por lo tanto, para Frank Smith no están leyendo.

Otros autores mencionan que “la lectura se concibe como la relación que se establece entre el lector y el texto (una relación de significado)”³. El texto tiene ciertas características -gráficas, estructurales, semánticas- que lo hacen único, por su parte el lector tiene conocimientos, actitudes e intenciones para leer que lo hacen acercarse a cada texto de manera diferente, por tanto la interacción se establece entre cada texto con cada lector para reconstruir un significado.

En general podemos identificar dos posturas que definen al proceso de lectura, la primera considera a ésta como un acto mecánico, en el cual se descifra un código escrito logrando de manera automática la interpretación de su significado; la segunda concluye que la lectura es un proceso a través del cual el lector utiliza sus conocimientos sobre el tema, sus propósitos para leer y distintas estrategias para comprender el significado del texto desde un principio.

Al respecto, el presente trabajo coincide con los planteamientos de la segunda postura, los cuales son presentados por teóricos como Frank Smith, Isabel Solé, Kenneth Goodman y T. Cairney, quienes sostienen que la comprensión de la lectura no consiste en la transferencia del significado que un autor plasmó en un escrito al cerebro del lector, sino que es el propio lector quien construye, desde sus propios esquemas mentales, el significado del texto, por tanto podríamos suponer que un texto tiene tantos significados como lectores haya.⁴

³ Gómez Palacio, Margarita et al., *La lectura en la escuela*, p. 59

⁴ Ampliar la información en Cairney, T., *La enseñanza de la comprensión lectora*, p. 10

La comprensión lectora

Este concepto surge de la evidencia de que leer va más allá de la simple oralización de un texto, lo que demuestra el hecho de que millones de personas pueden traducir a sonidos los signos escritos pero no reconstruir o comprender el contenido del texto.

En un inicio los especialistas en la lectura consideraron que “la comprensión era el resultado directo de la decodificación” (Fries 1962). Pensaron que si el lector conocía las letras y las palabras, la comprensión se daría de manera automática. Por esta razón se crearon muchos libros que pretendían mejorar la decodificación de los textos y los maestros se dedicaron a reforzar esta práctica a través del reconocimiento de las letras, la lectura de velocidad, los aspectos formales de la lectura como la entonación, el ritmo, la puntuación etc. Sin embargo y a pesar de todas estas actividades los lectores siguen sin comprender el significado de lo que leen.

Ante esta situación los investigadores se plantearon distintas hipótesis sobre la manera en que los lectores comprendían el contenido de un texto. “La comprensión tal y como se concibe actualmente, es un proceso a través del cual el lector elabora un significado en su interacción con el texto” (Anderson y Pearson 1984). Es decir, desde que un lector se propone leer un texto se establece una relación entre ambos, el primero toma en cuenta para qué quiere leer ese texto, qué conocimientos tiene sobre el mismo, qué estrategias empleará para hacerlo. El texto presenta una estructura que lo define, y las ideas que el autor del escrito enfatiza. La comprensión de la lectura se hace de manera continúa conforme se realiza el acto de leer y se puede sintetizar al final de éste.

Para algunos autores la lectura es la interacción que un lector establece con un texto y la comprensión es una parte de la lectura, dan como justificación que se pueden traducir los signos escritos a orales sin necesidad de comprender lo que dice por ejemplo al utilizar un directorio telefónico o al vocalizar o sonorizar palabras.

Hablar de la comprensión como parte de la lectura o como la lectura misma, conlleva a plantearse otra interrogante: ¿Es la comprensión el proceso o el producto de la lectura? Se puede pensar que durante el acto lector se va comprendiendo el texto o por el contrario que es al final del mismo cuando se interpreta el significado. Desde una postura personal coincido con Thorndike y Davis en considerar que la comprensión es un proceso inherente a la lectura y al mismo tiempo un producto. Es un proceso global y un proceso compuesto por distintos subprocesos. Se explica esto cuando al leer vamos asimilando o desechando ideas del texto y al final hacemos una recapitulación de lo leído.

La comprensión lectora es un proceso mediante el cual relacionamos lo que conocemos del texto que se está leyendo con lo nuevo que se está presentando, de esta forma la comprensión es activa, es decir el lector no puede evitar interpretar y cambiar lo que se lee de acuerdo con su conocimiento previo sobre el tema. La comprensión no es simplemente cuestión de grabar y contar literalmente lo que se ha leído. La comprensión implica muchas inferencias.⁵ Con estos conceptos la visión tradicional de la lectura se modifica radicalmente, al reconocer la participación activa del lector y tomar en cuenta que el asignar un sonido a cada letra en un escrito no significa que se comprenda lo que se lee.

Otros elementos que complementan el concepto de comprensión lectora la explican como el proceso de emplear las claves dadas por el autor y el conocimiento previo que la persona posee para inferir el significado del texto. En este proceso el lector utiliza consciente e inconsciente varias estrategias tendientes a resolver el problema de la reconstrucción del significado que el autor ha querido comunicar en su escrito.

Según Cabrera, 1983, el concepto de comprensión lectora considera tres direcciones básicas: entendida como un proceso cognitivo, aquí L. E. Thorndike (1973) y G. R. Stauffer (1969) distinguen 3 tipos de comprensión según la profundidad de razonamiento exigido a los estudiantes: comprensión literal, inferencial y crítica. La primera se explica como aquella interpretación literal y precisa del contenido de un

texto, por ejemplo después de leer una biografía de un héroe de la patria, mencionar dónde y cuándo nació, en cuáles batallas participó, etcétera. La comprensión inferencial consiste en que el lector construya el significado del texto a partir de la inferencia de información no incluida, por ejemplo "en la Batalla de Puebla los mexicanos derrotaron a los invasores a pesar de contar con un menor número de efectivos y armas", el lector puede inferir que se ganó la lucha gracias a la valentía y la estrategia militar de los mexicanos. La comprensión crítica implica hacer un análisis y evaluación del contenido del texto, por ejemplo cuando el lector manifiesta que lo que dice el texto no es del todo cierto y que tiene una presentación tendenciosa de los hechos.

Frank Smith y Ken Goodman son dos de los autores que definen a la comprensión lectora desde una perspectiva psicolingüística al mencionar que el lector alcanza el significado del texto si decodifica el lenguaje del escritor y lo codifica nuevamente con el lenguaje propio. En este sentido enfatizan que la actividad psicológica y lingüística del lector determinan la comprensión de lo que se lee.

Otra dirección se refiere a la comprensión lectora como la combinación de un conjunto de habilidades específicas que el lector pone en juego para extraer la máxima información posible del texto. Desde esta postura se puede decir que el lector, en un principio interpreta literalmente lo que lee, después retiene en su memoria la información del texto, posteriormente la organiza mentalmente y al final la evalúa desechando aquella de menor importancia para él.

Son válidas las distintas tendencias que se presentan en cuanto a la comprensión lectora, sin embargo es conveniente mencionar las tres condiciones que se consideran más importantes para la comprensión y que fueron mencionadas en 1984 por Anderson y Armbruster: La primera condición se refiere a las características del texto, es decir la claridad y la coherencia del mismo, la estructura conocida o no por el lector, el léxico, la sintaxis y la cohesión interna aceptables. La segunda condición es que el lector posea un grado de conocimiento previo pertinente para abordar la lectura.

⁵ Cooper, David, *Cómo mejorar la comprensión lectora*, p.18

Y la última alude a las estrategias que el lector utiliza para intensificar la comprensión, y el recuerdo de lo que lee para compensar los errores o fallas en la comprensión.

Los tipos de texto

Como se ha mencionado, en la comprensión de la lectura intervienen diversos factores, uno de ellos es el que se refiere al tipo de texto que lee la persona.

De acuerdo con Cairney (1992) el texto no es sólo un esquema al cual se le puede extraer el significado. "El significado siempre es relativo y está influido por el lector, el texto y los factores contextuales"⁶.

Al referirnos al texto no podemos dejar de lado que sus diferentes tipos plantean a los lectores diversas exigencias y promueven distintas expectativas. Además se debe tener presente que algunos textos son más difíciles que otros por sus características, estructura gráfica o contenido temático. Contrario a lo que se piensa un texto escrito con oraciones y palabras sencillas no garantiza la facilidad para su comprensión e inclusive existen algunos textos escritos de manera muy simple que resultan ser muy complejos.

Ma. Elena Rodríguez y Ana Ma. Kaufman (1995) describen los distintos *tipos de texto y sus funciones*. Una gran cantidad de textos que son utilizados en las escuelas cumplen con una *función informativa*, la cual permite conocer el mundo mediante un lenguaje claro y preciso. En este tipo de textos el lenguaje no representa un impedimento para comprender el contenido del mismo, lo que los hace difíciles en ocasiones es la complejidad del tema.

La *función literaria* que cumplen otros textos se caracteriza por utilizar un lenguaje estético, figurado el "cómo se dice" pasa a primer plano, relegando al "qué se

⁶ Cairney, T.H., Enseñanza de la comprensión lectora, p. 29

dice”, que es fundamental cuando predomina la función informativa⁷. La comprensión o interpretación del texto literario requiere de buscar el significado de los distintos recursos como las metáforas, los símbolos, las comparaciones y disfrutar del valor estético del mismo.

La *función apelativa* del lenguaje en los textos pretende que los lectores actúen de determinada manera, en éstos se incluyen órdenes, sugerencias y recursos para seducir a las personas a fin de que acepten lo que el autor menciona, seguir las instrucciones y aceptar como verdaderas las ideas que se presentan.

Los textos cuyo lenguaje cumple una *función expresiva* muestran la subjetividad de quien escribe, al manifestar sus emociones, afectos o estados de ánimo. Las cartas o mensajes personales son generalmente quienes caracterizan a este tipo de textos. La comprensión del contenido de los textos expresivos es generalmente fácil porque el destinatario y el emisor comparten información, es decir cuando una persona envía a otra una carta esta última la entiende por el vínculo que existe entre ambas. Sin embargo existes textos expresivos que sirven para el estudio académico (cartas históricas) , en este caso el lenguaje subjetivo del emisor y el desconocimiento del mismo hacen difícil su interpretación.

Para cumplir con las funciones del lenguaje, existen diferentes *tramas de los textos*, referido esto a la forma en que se presenta una información, un sentimiento, un argumento o un mensaje artístico. “Estas tramas son la narrativa, la argumentativa, la descriptiva y la conversacional”⁸

La *trama narrativa* que caracteriza a determinados textos presenta una secuencia temporal y causal de los hechos o acciones. Las situaciones y los personajes adquieren relevancia a través de estas acciones. El orden temporal de los hechos y la relación causa-consecuencia hacen que el tiempo y el aspecto de los

⁷ Kaufman , Ana Ma. y Ma. Elena Rodríguez, *La escuela y los textos*, p. 23

⁸ Kaufman , Ana Ma. y Ma. Elena Rodríguez, *La escuela y los textos*, p. 26

verbos adquieran un rol fundamental en la organización de los textos narrativos. Este tipo de trama textual es el que generalmente facilita la comprensión de la lectura porque narra secuencialmente los hechos. Sin embargo este tipo de trama aparece pocas veces en los textos académicos.

Los textos con *trama argumentativa* comentan, explican, demuestran o confrontan ideas, conocimientos, opiniones creencias o valoraciones. Por lo general, se organizan en tres partes: una introducción en la que se presenta el tema, la problemática o se fija una posición; un desarrollo, a través del cual se encadenan informaciones con diferentes esquemas lógicos (causa/efecto, antecedente/consecuencia, tesis/antítesis, etc.) o cognoscitivos (análisis, síntesis, analogía, etc.); y una conclusión. Los textos con este tipo de trama circulan en mayor medida en las escuelas y requieren de una lectura más profunda por parte del lector para su comprensión.

Se consideran como textos de *trama descriptiva*, a todos aquellos que presentan, preferentemente, las especificaciones y caracterizaciones de objetos, personas o procesos a través de una selección de sus rasgos distintivos. Predominan en ellos las estructuras que permiten aprehender el objeto descrito como un todo. La comprensión del contenido de los textos con este tipo de trama se facilita dependiendo, claro, de la temática que se aborde.

En la *trama conversacional* aparece, en estilo directo, la interacción lingüística que se establece entre los distintos participantes de una situación comunicativa, quienes deben ajustarse a un turno de palabra. La conversación avanza con los cambios de turno. Las entrevistas, reportajes u obras de teatro caracterizan estos textos, sin embargo este tipo de trama aparece con poca frecuencia en los textos académicos.

Cabe mencionar que las funciones y las tramas de los distintos textos no son exclusivas, por lo general en un mismo escrito podemos encontrar varias funciones y presentar diferentes tramas, por lo que se vuelve más compleja su comprensión.

Isabel L. Beck hace referencia a la legibilidad que cumplen los textos y enfatiza que la coherencia es el rasgo más importante para que un escrito sea legible. En este sentido las investigaciones demuestran que las relaciones entre las palabras, las oraciones y los párrafos influyen directamente en la comprensión lectora.

La influencia que ejerce el género del texto (literario o informativo) es importante para la comprensión del contenido del mismo, por ejemplo los lectores abordan la narrativa de ficción de modo diferente a los informes o exposiciones.

En este sentido un lector que se acerca a un texto puede descubrir en éste una cantidad considerable de información, basándose en sus conocimientos textuales y contextuales sobre el mismo. Desde este punto de vista el reconocimiento de la estructura y función del texto por parte del lector, antes de leer, es el inicio de la comprensión del significado del mismo. Esto quiere decir que cuando un lector se enfrenta a un texto escrito a renglón seguido cuyo inicio dice *Había una vez* descubre que se trata de un cuento o cuando la estructura del texto está en dos columnas y aparecen números y enunciados puede predecir que se trata de una tabla de datos que bien puede ser un horario de televisión. Los conocimientos que tenga el lector sobre los distintos tipos de textos favorece, en cierta medida, la comprensión de la lectura.

El contexto

Aunque se ha mencionado la influencia del texto en la comprensión de la lectura, es importante mencionar el impacto del contexto social al que pertenece el lector, el contexto sociohistórico donde se escribió el texto, y el físico relacionado con el lugar donde se encuentra el escrito. Desde esta perspectiva se otorgan distintos niveles de importancia a este aspecto, algunos teóricos consideran que el contexto tiene poca influencia en la comprensión de la lectura. Sin embargo, “en el otro extremo del

continuo, los teóricos de la lectura afirman que el contexto causa un profundo impacto, configurando el significado que se construye (Rosenblatt 1978)".⁹

De acuerdo con Cairney (1992) el contexto influye en diferentes niveles. En el primero se toma en cuenta el contexto social en que se desenvuelve el lector, por ejemplo aquellos lectores educados en cierto ambiente sociocultural construyen el significado del texto con ideas que reflejan la influencia de la situación en que se formaron.

Un segundo nivel del contexto se refiere al lugar y situación específica donde se escribió un texto, por ejemplo cuando el lector sabe en dónde y por qué se escribió una obra como *Regina* lo leerá con un sentido distinto a cuando lee un informe académico sobre el tema del 68.

Por último, el contexto donde se encuentra el escrito influye en su comprensión, por ejemplo un recado colocado a la entrada de la casa hará predecir al lector que se trata de algo importante, en otro nivel, la lectura que se hace de un texto enciclopédico leído por obligación dará distintos resultados si ese mismo texto se lee porque se encontró en un estante de la biblioteca o por curiosidad.

El papel del lector

La función del lector es descrita desde dos perspectivas muy distintas, la primera lo define como un mero *receptor* de la información que brindan los textos, la segunda reconoce su *participación en la construcción del significado* del mismo. Desde la segunda postura, los conocimientos y la experiencia lingüística de los lectores ayudan a la interpretación de un mensaje "lo que lleva a múltiples significados de cualquier texto, en vez de a uno sólo" (Cairney 1992).

⁹ Cairney, T.H., *Enseñanza de la comprensión lectora*, p. 33

Otra parte relevante del lector son los *propósitos* que tiene para leer. Muchas teorías postulan que los objetivos de quien lee no influyen en la comprensión lectora debido a que el texto tiene un significado preciso el cual deben encontrar los lectores. Por otra parte diferentes teorías manifiestan que el propósito del lector impacta en la lectura que haga del texto, por ejemplo si su intención es divertirse leerá de manera distinta el texto, si su propósito fuera rescatar una información literal.

El lector es un sujeto activo en el acto de leer, realiza una actividad productiva al conversar con el texto e incluso para Michèle Petit (1999), el lector reescribe el texto, al utilizar, modificar e interpretar desde su propio esquema el contenido del mismo, se podría decir entonces que un texto tiene tantos significados como lectores haya.

Por otro lado los conocimientos del lector sobre el tema del texto, así como sus conocimientos sobre la estructura gráfica de mismo, le permiten predecir la información que encontrará por ejemplo, su conocimiento acerca de la estructura de un periódico le informa sobre la importancia de las noticias (primera plana), o en el conocimiento de las recetas de cocina sabrá que los ingredientes se presentan al principio y en forma de listados.

CAPÍTULO II APRENDIZAJE Y EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

El aprendizaje de la comprensión lectora está íntimamente relacionado con las formas personales que utiliza el lector para comprender el contenido de un texto, estas maneras de leer se relacionan a su vez con el tipo de escrito que se lee y con sus intenciones para hacerlo.

Las estrategias de lectura

Este concepto se define como el conjunto de habilidades, conocimientos y destrezas que el lector pone en juego para satisfacer sus necesidades de información o disfrute de la lectura. Por ello podemos decir que la información que posee el lector es más importante que la que contiene el texto.

No podemos hablar de la enseñanza y aprendizaje de la comprensión lectora, sin tomar en consideración el lenguaje oral y la información previa de la que dispone el lector, al respecto de esta última "Podemos considerar la información previa y el vocabulario como la espina dorsal o el cimiento sobre el cual se yergue el programa de comprensión lectora"¹⁰

Es importante retomar el concepto de estrategia de comprensión lectora que se basa en el concepto que planteó Vall (1990) de estrategia: "son procedimientos de carácter elevado, que implican la presencia de objetivos que cumplir, la planificación de las acciones que se desencadenan para lograrlos así como su evaluación y posible cambio".

Entre las estrategias que más comúnmente utilizan los lectores están las siguientes:

¹⁰ Cooper, David, *Cómo mejorar la comprensión lectora*, p. 44

La predicción. Es una estrategia que consiste en imaginar el contenido de un texto a partir de las ilustraciones, los gráficos, el título o subtítulo del mismo. Por ejemplo al leer el título *La fiesta de los animales del bosque*, el lector puede predecir que se trata de un cuento que hablará de los animales y no esperará encontrar información sobre los planetas o las matemáticas.

Otra estrategia que se utiliza al leer es la anticipación. Cuando leemos generalmente nos fijamos en la primera parte de la palabra y el resto lo anticipamos tomando en cuenta la concordancia entre palabras, por ejemplo las seño, anticipamos, ras por el género femenino y el plural del artículo las pero, se podría anticipar también la palabra *señoritas*.

Cuando el lector realiza anticipaciones equivocadas, por ejemplo lee: *es un camino rabioso*, entiende que esa idea no tiene lógica por lo que vuela a leer y corrige: *es un canino rabioso*. A esto se le llama estrategia de corrección o autocorrección.

La estrategia del muestreo consiste en buscar en un texto las palabras clave o ideas más importantes que permiten comprender de que trata el texto sin leerlo completo, esta estrategia se utiliza por ejemplo al buscar en un directorio telefónico el nombre de una persona o cuando se pretende localizar una información específica en un escrito.

La inferencia es una de las estrategias que presentan mayor dificultad para los lectores ya que se requiere deducir una información que no está explícita en el texto, por ejemplo se lee: *El avión despegó del aeropuerto a las 20:00 Hrs., 30 minutos después comenzó a perder altura y desapareció de las pantallas de los radares sin dejar rastro*. Aunque en el texto no se menciona, el lector puede inferir que el avión sufrió un accidente.

Cabe señalar que estas estrategias son desarrolladas por los lectores y son utilizadas de acuerdo con sus intenciones, el tipo de texto, y el contexto de la lectura por lo cual son fundamentales para la comprensión lectora. Asimismo las estrategias de

lectura se deben enseñar en el salón de clase, mediante la práctica continua de la lectura de distintos tipos de textos y con propósitos diferentes.

La evaluación de la comprensión lectora

Dentro del proceso de lectura la evaluación ocupa un lugar importante, ya que permite conocer los niveles de interpretación y apropiación de los significados del texto por parte de lector pero, partamos primero de concebir a la evaluación como parte fundamental en el proceso de aprendizaje de la lectura, ya que sirve para explicar los avances y dificultades que presenta el alumno en este proceso. Asimismo la evaluación de la comprensión lectora debe servir al maestro para reorientar su actividad docente, a fin de propiciar un mejor aprendizaje de la lectura en sus alumnos.

Para llevar a cabo la evaluación de la comprensión lectora hay que tomar en cuenta, entre otros aspectos, las características del tipo de texto. De acuerdo con las investigaciones de Kaufman y Rodríguez 1995 y Smith 1991, los textos cuya trama es narrativa facilitan la comprensión, porque presentan los hechos a través de una secuencia lógica y temporal, otro de los aspectos en cuanto al texto es su estructura, por ejemplo un texto epistolar contiene el nombre del destinatario, el saludo, desarrollo, despedida y el nombre del remitente; un texto narrativo presenta una introducción, un nudo y un desenlace; una nota enciclopédica inicia con la identificación del concepto, especificaciones técnicas, la explicación del concepto o fenómeno y otras referencias. De acuerdo con Cairney 1994, la familiaridad que tenga el lector con las características estructurales del texto influye en la comprensión del significado.

La temática del texto es otra de las características que se consideran para la evaluación. Las ideas centrales y las ideas secundarias del mismo deben tener estrecha relación, se valora también si el tema es cercano al evaluado. Existen temas ajenos al lector por lo cual es muy probable que éste no logre comprender el significado del texto.

La complejidad sintáctica esta determinada por los elementos gramaticales, su cantidad y forma en que se relacionan en la oración: otra complejidad puede observarse en función de las relaciones que se establecen entre diferentes oraciones que conforman un párrafo. Existen textos cuya estructura sintáctica los hace ambiguos y por tanto de difícil comprensión.

Es importante reiterar que la extensión de un texto no determina la complejidad sintáctica. Puede presentarse el caso de que un texto corto, constituido por uno o dos párrafos contenga estructuras sintácticas más complejas que las contenidas en un texto más extenso formado incluso por varias páginas.

Otro elemento que se quiere destacar en el análisis del texto es la identificación de los pasajes cuya comprensión requiere la elaboración de determinadas inferencias por parte del lector, es decir, aquellas en que el lector deberá aportar al texto la información que no esta explícita y que se requiere para construir el significado.

En la identificación de las señales textuales, en general, el análisis servirá para saber si el texto contiene otros recursos que, como los sintácticos, son considerados indicadores lingüísticos. Entre ellos se encuentran las palabras clave, que pueden utilizarse para transformar el significado de todo un párrafo, o aquellas, que si se desconoce su significado obstaculizan la comprensión (Gómez Palacio 1995).

Para evaluar la comprensión lectora se han diseñado distintos procedimientos. El más difundido es el que consiste en pedir al lector que, una vez concluida la lectura conteste un cuestionario con preguntas muy precisas sobre el contenido del texto, este tipo de evaluación evidencia generalmente la capacidad de memoria a corto plazo del lector, ya que éste se limita a contestar literalmente lo que dice el escrito.

Los cuestionarios de opción múltiple, que consisten en plantear preguntas y ofrecer opciones para responderlas, son por lo general una medición más aguda de la memoria, ya que de las opciones ofrecidas sólo una es la "correcta" y se diferencia de las otras por una palabra o idea que también pueden ser ciertas.

Otra forma de evaluar la comprensión de la lectura es a través de la redacción de un texto donde el lector explique que entendió del mismo, que le pareció, con cuáles planteamientos coincide y qué opinión tiene del texto. Esta propuesta de evaluación es sin duda efectiva. sin embargo, los maestros consideran difícil su aplicación porque entra en juego su propia interpretación del texto.

Las pruebas tipo *cloze* consisten en presentarle al lector el texto leído pero con espacios en blanco donde deberá escribir las palabras que fueron sustraídas. De acuerdo con Condemarin 1996 con este tipo de test se evalúa la comprensión y no la memoria, ya que las palabras que escriba el lector deben completar la idea comprensible. En algunos test tipo *cloze* se omite al azar un determinado número de palabras del texto que se leyó, en esta forma el evaluado lo completa de acuerdo con lo que comprendió del texto. Otra modalidad del *cloze* consiste en omitir las palabras clave del texto, con esto se valora la precisión de la comprensión lectora. Otra alternativa es omitir una palabra después de un determinado número de ellas, esto parecería también azar sin embargo nos puede dar idea de la comprensión del contenido del texto. Al utilizar un test de este tipo se debe considerar el propósito para evaluar, ya que cada uno responde a distintas intenciones.

No olvidemos que el proceso de comprensión lectora es muy importante y difícil por lo que " se han de desarrollar y crear hábitos que le permitan no sólo comprender y reproducir lo que ha leído, sino también llegar a conclusiones propias orales y escritas, a través del enjuiciamiento y análisis crítico de la información obtenida"¹¹

A partir de los elementos antes expuestos, el lector de este trabajo podrá crear los instrumentos necesarios para evaluar, con mayor objetividad, la comprensión lectora de los alumnos, sin embargo es necesario anotar que en el aula escolar la herramienta más importante para evaluar es la observación continua y el registro sistemático de los avances y dificultades que presente el alumno en su proceso de comprensión de la lectura.

CÁPITULO III LA LECTURA EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN BÁSICA

Como se ha mencionado anteriormente, la adquisición de la lectura inicia mucho antes de que el niño ingrese a las instituciones de educación formal, al enfrentarse en su casa y en su comunidad a distintas expresiones escritas como anuncios publicitarios, periódicos, revistas, instructivos o etiquetas de productos comerciales, así como al presenciar diferentes actos de lectura como, ver a sus padres y a otras personas leer los recibos del hogar, libros, revistas, periódicos, publicidad de centros comerciales, o el contenido de distintos productos. De esta forma el niño empieza a cuestionarse y familiarizarse con las funciones sociales que tiene la lectura.

El ingreso del niño a las instituciones de educación preescolar representa el primer acercamiento formal al desarrollo del lenguaje y de otras habilidades y conocimientos como la expresión artística, la psicomotricidad, los aspectos relacionados con la naturaleza y las matemáticas. Si bien es cierto que en las ciudades los niños desde los 45 días de nacidos pueden ingresar a las estancias infantiles que tienen un carácter educativo, de acuerdo con la Ley General de Educación, la educación básica está conformada por los niveles de preescolar, primaria y secundaria.

En el Programa de Educación Preescolar 1992 se presentan los objetivos, la organización del trabajo, los juegos y actividades, la metodología, y los aspectos de planeación y evaluación del proceso educativo en este nivel.

Con referencia al desarrollo del lenguaje, los juegos y actividades que se proponen tienden a recuperar el carácter natural y social del mismo, es decir propiciar que el niño se acerque a la lectura, la escritura y la expresión oral de manera integral, a través del manejo de materiales escritos que circulan en la comunidad.

Para los fines que persigue este trabajo, se revisan sólo los contenidos que dan cuenta del acercamiento del niño a la lectura. En el preescolar el niño tiene la oportunidad de comprender los signos socializados de la lengua escrita al participar en situaciones de escucha y comprensión de lecturas que otros realizan y al hacer intentos de lectura a partir de las imágenes y otros signos en los textos y materiales del área de la biblioteca.

En el programa se recomienda a las educadoras y a los educadores aprovechar todo tipo de actividades para leerle a los niños cuentos, periódicos, propaganda; propiciar juegos de anticipación de la lectura a partir de la imagen en cuentos, mensajes, revistas, etcétera. Así como procurar que los niños participen en la organización de estos materiales de acuerdo con su contenido, fortaleciendo el área de la biblioteca; que vivan la utilidad de la lectura en cartas, invitaciones y mensajes recibidos de distintas personas, y que coloquen en las paredes palabras y letreros.

El trabajo de acercamiento a la lectura que se de en este nivel educativo, puede determinar en gran parte el éxito futuro del niño en la escuela primaria.

¹¹ Eguinoa A. y Marisela Partido, *El proceso de lectura y la redacción en el nivel superior*, p. 14.

El desarrollo del lenguaje en la educación primaria se basa explícitamente en un enfoque comunicativo y funcional que pretende hacer del niño un usuario eficiente de la comunicación oral y escrita, a partir del manejo y reconocimiento de las funciones sociales de la lengua. De esta forma el niño tiene la oportunidad de estar en contacto con la lengua oral y escrita utilizando los materiales que se producen en el entorno y participando en situaciones de comunicación con propósitos específicos.

En el Plan y programas de estudio. Educación básica. Primaria, 1993, se establece que la enseñanza y el aprendizaje de los contenidos básicos se organizarán a fin de que los niños adquieran y desarrollen las habilidades intelectuales como la lectura, la escritura y la expresión oral entre otras, las cuales les permitirán aprender permanentemente y con independencia, así como actuar eficazmente en cuestiones de la vida cotidiana.

A partir de las anteriores premisas el Plan otorga la más alta prioridad al dominio de la lectura, la escritura y la expresión oral, dedicando, en los primeros dos grados, el 45% del tiempo escolar a la asignatura de español, con el fin de asegurar que los niños logren una alfabetización firme y duradera. Del tercer al sexto grado, la enseñanza del español representa el 30 % de las actividades y se intensifica sistemáticamente la utilización de estas habilidades en otras asignaturas.

Aunque el enfoque de la enseñanza del español especifica que la lectura, la escritura, la expresión oral y la reflexión sobre la lengua están íntimamente relacionadas, para fines de esta tesina se mencionan sólo los propósitos que establece el Programa de estudios en relación con la lectura, como son: que el alumno logre de manera eficaz el aprendizaje inicial de la lectura, aprenda a reconocer las diferencias entre los diversos tipos de textos y utilice estrategias apropiadas para la leer; adquiera el hábito de la lectura y se forme como lector que reflexiona sobre el significado de lo que lee y pueda valorarlo y criticarlo; disfrute de la lectura, forme sus propios criterios de preferencia y de gusto estético y sepa buscar información, valorarla, procesarla y emplearla dentro y fuera de la escuela como instrumento de aprendizaje autónomo.

Para la adquisición y desarrollo de la lectura, el programa de español presenta contenidos que pretenden el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes a través de situaciones comunicativas.

En el primer grado las situaciones comunicativas de lectura sugieren que los niños interpreten ilustraciones, comparen palabras largas y cortas así como las que inician igual, trabajen con la lectura del nombre propio, localicen palabras conocidas en diversos textos, lean y comenten textos breves, escuchen lecturas hechas por el maestro y otras personas, exploren libremente diversos materiales escritos y anticipen palabras en un texto con base en la escucha.

En el segundo grado se pretende, a través de las situaciones comunicativas, la lectura de letreros y avisos públicos en la comunidad, la escucha de lecturas realizadas por el maestro, la deducción del tema de un texto a partir de la observación de sus ilustraciones, el seguimiento de instrucciones escritas para participar en un juego y la

lectura en voz alta de textos breves. Se sugiere también la lectura de cuentos y poemas de un niño a otro y el intercambio de textos escritos por ellos mismo para que los ilustren.

En el tercer grado se propone que el niño siga instrucciones para realizar diversas actividades, identifique diversos tipos de textos usados en la escuela y en la calle, compare el periódico con otros materiales escritos, lea en forma individual, por parejas y por equipos los libros de la biblioteca y recopile entre sus familiares o conocidos canciones, coplas y versos.

Para el cuarto grado el niño busca en el texto el índice, la introducción y la contraportada a fin de anticipar el contenido del libro; sigue instrucciones en equipos para armar objetos, elaborar platillos, y participar en juegos; localiza la información que necesita para realizar diferentes tareas académicas; identifica la información que contiene el diccionario y sus posibles usos; lee capítulos o partes de un texto para obtener información, y conoce la organización comparando las partes de los textos en libros, periódicos y revistas.

En el quinto grado se sugiere la lectura de textos cuya estructura contenga explícitamente título, subtítulos, introducción, ideas centrales y de apoyo; la fragmentación de un texto en párrafos, los cambios en la secuencia de los párrafos y la observación de las relaciones causales; los comentarios sobre la función de los aspectos gráficos de un texto, como las negritas, cursivas, pantallas, flechas, etc. y el conocimiento de antologías para reconocer sus características, la clasificación de libros de la biblioteca e identificación por autor, título, editorial, lugar de edición y año; la lectura oral expresando estados emocionales de los personajes del texto y la lectura comentada y compartida de textos elegidos por los alumnos.

En el último grado de este nivel educativo se pretende la consolidación de las competencias para leer mediante la lectura de capítulos de libros, de artículos periodísticos y de divulgación; la discusión en equipos de la función de la introducción, el desarrollo y la conclusión de este tipo de textos; el análisis de la secuencia de párrafos y la distinción de las ideas principales; la recolección y el análisis de la estructura de formatos e instructivos de uso común y la lectura en voz alta de textos elegidos libremente por el alumno utilizando la entonación adecuada.

Como podemos apreciar en el nivel de educación primaria se da prioridad a la práctica de la lectura desde el primer grado, favoreciéndose la lectura de diversos tipos de textos, la utilización de estrategias de lectura y el reconocimiento de esta habilidad como herramienta para obtener información, para la recreación y para el estudio.

La educación secundaria constituye el último nivel de la educación básica y tiene, desde 1993, el carácter de obligatorio. La prioridad que se establece en el Plan y programas de estudio. Educación Básica, Secundaria. 1993 es la siguiente: Asegurar que los estudiantes profundicen y ejerciten su competencia para utilizar el español en forma oral y escrita; desarrollar las capacidades de expresar ideas y opiniones con

precisión y claridad; entender, valorar y seleccionar material de lectura, en sus diferentes funciones informativas, prácticas y literarias.

A las actividades relacionadas directamente con el lenguaje se dedican cinco horas de clase a la semana y se promueven, además, que las diversas competencias lingüísticas se practiquen sistemáticamente en las demás asignaturas.

La asignatura de español en la educación secundaria se basa, al igual que la de primaria en el enfoque comunicativo y funcional, éste considera que es necesario consolidar y enriquecer en el estudiante las cuatro habilidades básicas relacionadas con la lengua: escuchar, hablar, leer y escribir y utilizar eficiente y eficazmente el lenguaje en sus funciones centrales: representar, expresar y comunicar.

Para responder al enfoque de la asignatura de español y con el fin de analizar los aspectos más relevantes del desarrollo de la lectura, se identifican, en el programa de estudio, los siguientes propósitos: consolidar el dominio de la lengua oral y escrita; aprender a reconocer las diferencias entre distintos tipos de textos y a construir estrategias para su lectura e interpretación; leer con eficacia; comprender lo que se lee y aprender a *disfrutar de la lectura*; saber buscar y procesar información para emplearla en la vida diaria y para seguir aprendiendo en la escuela y fuera de ella.

Cada uno de los tres grados del programa español, se organiza por bloques y contenidos.

En cuanto a la lectura, en el primer grado, se favorece la adquisición de estrategias de lectura según el tipo de texto que se lee: literario, periodístico, científico, u otros, así como estrategias para la lectura de libros escolares: primera lectura general, segunda lectura por párrafos, formas para destacar lo relevante, toma de notas y realizar esta práctica con textos procedentes de las distintas materias.

A través de la lectura se puede hacer una reflexión sobre la función de los elementos gramaticales por ejemplo se propone leer ensayos y cuentos breves de la literatura mexicana o hispanoamericana para analizar la función del punto.

Se propone asimismo la lectura comentada de un cuento contemporáneo de autor mexicano o hispanoamericano y la práctica de la lectura de un cuento siguiendo una guía; la lectura comentada de artículos periodísticos, la distinción entre sus diversos tipos (noticias, crónicas, reportajes, opiniones) y la caracterización de los géneros periodísticos según su estructura, finalidad y características formales.

Al final del grado se pide la lectura de poemas de autores mexicanos e hispanoamericanos y el análisis de las características formales de la poesía: metro, rima, ritmo, el verso y la estrofa. Asimismo se sugiere la lectura de instructivos, vales, recibos, cartas comerciales, recetas; la observación de las diferencias en el lenguaje de los diversos tipos de texto; la anticipación y precisión del significado de palabras y expresiones haciendo uso de una interpretación del contexto.

En el segundo grado se busca la lectura de textos con fines de estudio, así como la de mitos, fábulas, y leyendas de tradición mexicana e internacional.

Como en todos los grados se sugiere practicar el procedimiento para el trabajo en la biblioteca: localización del título deseado en el fichero, solicitud o búsqueda directa del mismo en la estantería.

Los estudiantes de este grado escolar deben leer obras dramáticas de autores mexicanos contemporáneos, leer en clase obras teatrales breves, analizar el tema y el tratamiento de las características formales de las obras dramáticas: personajes, diálogos, escenas, cuadros, actos acotaciones y el uso especial de la puntuación.

Por último se recomienda la lectura de cuentos poemas y obras extensas de la literatura universal del siglo XX.

Los contenidos del tercer grado de secundaria, en cuanto a la lectura son: análisis de la literatura y la vida de la gente a través del tiempo; la literatura épica feudal española y su marco histórico, fragmentos del Cantar del Mío Cid; la lírica náhuatl y su marco histórico, algunos poemas de Nezahualcóyotl; la literatura de la Nueva España y su marco histórico, algunos sonetos de sor Juana Inés de la Cruz.

En cuanto a la literatura de los valores humanos se propone la lectura, el análisis y discusión de algunos episodios de El Quijote.

Es importante mencionar que en este grado se sistematiza la utilización de diversas técnicas de reportes de lectura.

Se pretende también la lectura de literatura universal e hispanoamericana romántica y realista del siglo XIX: poemas y novelas: la primera novela hispanoamericana: El Periquillo Sarniento de Joaquín Fernández de Lizardi; la novela costumbrista: Los Bandidos de Río Frío de Manuel Payno; la poesía y el periodismo satíricos durante la etapa de la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano.

Para finalizar el grado, se sugiere la lectura de la poesía modernista del siglo XX, poemas de los precursores del modernismo en México: Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón y poemas de Rubén Darío y Ramón López Velarde; lectura de diversos tipos de novela de autores contemporáneos, diferencia entre cuento y novela; lectura comentada de ensayos breves de autores mexicanos contemporáneos y las diferencias entre artículos periodísticos, de divulgación y ensayos.

La práctica de la lectura en los adolescentes se ha visto afectada por el desinterés de los mismos hacia esta actividad, sin embargo la responsabilidad no es exclusiva de ellos, sino de las condiciones donde se da esta tarea. Es necesario que, conforme al enfoque comunicativo y funcional se lean en la escuela textos de uso social que respondan a los gustos y preferencias de los estudiantes, además, el maestro debe favorecer en sus alumnos la práctica de esta habilidad mediante su propio desempeño como lector eficiente y eficaz.

Como se ha visto, la lectura en los planes y programas de estudio que guían el trabajo en los tres niveles de educación básica, se favorece notablemente al propiciarse, desde el nivel de preescolar hasta el de secundaria, la práctica continua de la lectura, el gusto por leer, y la utilización de ésta para obtener nuevos conocimientos y comunicarse con otros.

Cada nivel por sí mismo y los tres en su conjunto se proponen que los alumnos adquieran y desarrollen la lectura para utilizarla eficazmente dentro y fuera de la escuela.

CONCLUSIONES

El estudio de la lectura ha llevado a los investigadores a plantearse muchas preguntas acerca de cómo se da este proceso, pero sin duda alguna la más importante es responder a cómo el lector convierte en significado los signos gráficos de un escrito y qué elementos intervienen en esta tarea. En este trabajo se han tratado de recuperar las ideas de diferentes autores sobre este tema y lograr una conversación desde las propias ideas de quien escribe el presente.

Definir el concepto de lectura es una tarea difícil si consideramos las múltiples acepciones que está tiene, sin embargo se puede precisar que la lectura es una habilidad lingüística mediante la cual el lector otorga un significado al conjunto de signos gráficos que están impresos en un texto. Desde esta postura la construcción del significado del texto se da a través de una especie de negociación entre quien está leyendo y quien realizó el escrito, pero con la ausencia de este último para aclarar algunas ideas, la relación se da entre el lector y el texto.

Si como se explica, leer va más allá de la simple oralización de los signos escritos entonces, leer es comprender un texto. En esta perspectiva, la comprensión lectora es un proceso complejo que está conformado por otros procesos relacionados entre sí. Es decir para que se de la comprensión de la lectura se debe partir de la interacción que establece el lector con el texto, del primero se tienen que observar sus intenciones para leer ese escrito en específico, sus antecedentes o conocimientos que tiene sobre el tema y el tipo de texto, sus conocimientos lingüísticos, el contexto donde se lleva a cabo la lectura y las estrategias que utiliza para tal fin. Respecto del segundo, es necesario considerar que en la comprensión lectora influye el tipo de texto en cuanto a su función, su trama, sus características gráficas, su complejidad o sencillez lingüísticas, su extensión, el contexto en que fue escrito y el soporte (libro, folleto, etiqueta, cartelera, etc.) en que se presenta.

Otra inquietud respecto de la comprensión lectora es si se le puede considerar como proceso o como producto de la lectura. Al respecto es necesario mencionar que

la comprensión de lo que se lee es un proceso y a la vez un producto, un proceso porque cuando se está leyendo el lector relaciona sus conocimientos con las ideas que presenta el escrito, algunas las acepta, otras las rechaza y la mayoría las adapta a sus propias ideas. También es producto porque el lector al concluir la lectura integra todas las ideas parciales que ha comprendido y hace una adaptación del contenido global del texto a sus propias estructuras cognitivas.

Por tanto la evaluación de la comprensión lectora parte de considerar al acto de evaluar como una acción cualitativa cuyo propósito es obtener información sobre los avances y dificultades que presenta el lector en su desempeño.

Las distintas técnicas de evaluación que se presentan en este trabajo responden a distintos propósitos para obtener información del desempeño lector del alumno, sin embargo algunas de ellas como las de preguntas de opción múltiple o las que admiten una sola respuesta, evalúan la memoria de los alumnos, más que la comprensión lectora.

Se precisa que la forma más adecuada para evaluar la lectura es, según los propósitos de quien evalúa, el análisis crítico de las ideas principales del texto, escribir libremente sobre lo que entendió de la lectura, las preguntas que permiten comprender información no explícita en el texto, los test llamados Cloze y principalmente la observación que el maestro hace de sus alumnos y el registro de esas observaciones.

La evaluación considerada parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje debe servir al maestro para reorientar su quehacer didáctico de acuerdo con las necesidades y potencialidades de sus alumnos.

Por lo anterior, en los planes y programas de estudio de la educación preescolar, primaria y secundaria se da la más alta prioridad a la adquisición y el desarrollo de la lectura, considerando que el niño, desde que ingresa al preescolar, y aún después de egresar de la escuela secundaria debe leer distintos tipos de textos, no sólo aquellos creados específicamente para el uso escolar, sino los de circulación social. Otro de los

aspectos que caracterizan a la lectura en la educación básica es la enseñanza integral de ésta, es decir se lee para escribir sobre lo leído, de lo que se escribe se habla y por su puesto al redactar algún texto se lee, ya sea para corregirlo o para socializarlo en el grupo.

Se mencionó también que la lectura se considera una habilidad intelectual porque a través de ésta se pueden adquirir conocimientos, pero asimismo se observa como habilidad lingüística porque favorece la comunicación y ayuda al conocimiento de la estructura y funcionamiento de la lengua, es decir cuando se lee se puede reflexionar sobre los aspectos gramaticales que norman nuestra lengua.

La práctica de la lectura en nuestra sociedad atraviesa por una crisis severa, los niños y jóvenes realizan esta actividad por obligación, e incluso la consideran como una tarea puramente escolar, cuando leen en la calle revistas o historietas, esto no es tomado como lectura, en síntesis existe un divorcio entre la lectura social y la lectura escolar.

Esta situación no es responsabilidad exclusiva del maestro, las investigaciones demuestran que los alumnos que provienen de hogares alfabetizados y con una práctica regular de la lectura tienen mayores posibilidades de convertirse en lectores eficientes y eficaces.

A continuación se proponen algunas acciones generales que pueden ayudar a mejorar la lectura y por ende la comprensión lectora de los alumnos de educación básica.

- Propiciar en los alumnos la lectura de diferentes tipos de texto, principalmente los de uso social, tomando en cuenta los intereses del grupo.
- Leer a los alumnos diferentes escritos con un interés genuino por parte del maestro, recordando que cuando se presencia un acto de lectura interesante, esto motiva para que se realice de manera personal.

- Permitir a los alumnos que elijan de forma personal los textos que deseen leer y que compartan con sus compañeros el contenido de los mismos.
- Promover en los alumnos la lectura de textos completos, es importante que tengan la experiencia de llegar al final de un escrito y no sólo a una parte de éste.
- Al realizar la lectura de textos académicos, el maestro debe haber leído previamente el escrito y proponer a los alumnos desafíos intelectuales para su lectura.
- Promover el gusto por la lectura con los padres de familia, ya que se ha demostrado que una buena influencia familiar en este sentido favorece el desarrollo lector del alumno.
- Favorecer la evaluación de la comprensión de la lectura, antes que la memoria del alumno.

BIBLIOGRAFÍA

- Cairney, T.H., (1992), Enseñanza de la comprensión lectora, Barcelona, Morata.
- Carriedo, N., (1992), Lectura, lenguaje y educación compensatoria, Barcelona, Visor.
- Consejo Mexicano de Investigación Educativa, (1997), La Investigación Educativa en México 1996-1997, Mérida, COMIE UADY.
- Cooper, J. D., (1990), Cómo mejorar la comprensión lectora, Madrid, Aprendizaje/Visor/MEC.
- Eguinoa, Ana Esther y Marisela Partido C., (1989), "El proceso de la lectura y la redacción en el nivel superior", en la revista La lectura y la Redacción Universitarias, Xalapa, Veracruz.
- Gómez Palacio, Margarita, et al., (1995), La lectura en la escuela, México, SEP.
- Gómez Palacio, Margarita, et al., (1997), Libro para el maestro. Español. Primer grado, México, SEP.
- Kaufman, Ana Ma. y Ma. Elena Rodríguez, (1995), La escuela y los textos, Buenos Aires, Aique.
- Martínez Olivé, Alba, et al., (1994), Libro para el maestro. Español. Educación Secundaria, México, SEP.
- Palacios de Pizani, A., M. Muños de Pimentel y Delia Lerner, (1994), Comprensión lectora y expresión escrita: Experiencia pedagógica, Buenos Aires, Aique.
- Petit, Michèle, (1999), Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura, México, Fondo de Cultura Económica.

Resnick, L. y Klopfer, L., (1989), Curriculum y cognición, 1ª edición, Buenos Aires, Aique.

Sastrías, Martha, (comp.), (1995), Caminos a la lectura, México, Pax-México.

Secretaría de Educación Pública, (1993), Plan y programas de estudio. Educación básica. Primaria, México, SEP.

Secretaría de Educación Pública, (1993), Plan y programas de estudio. Educación básica. Secundaria, México, SEP.

Secretaría de Educación Pública, (1992), Programa de Educación Preescolar, México, SEP.

Smith, Frank, (1989), Comprensión de la lectura análisis psicológico de la lectura y su aprendizaje, 2ª Ed., México, Trillas (reimp. 1995).

Solé, Isabel, (1994), Estrategias de Lectura, 4ª edición, Barcelona, Graó.